

Ensayo Arbitrado

La resiliencia: una reflexión que invita a revisar la práctica pedagógica del día a día

AUTORA: JUDITH DEL C. MATERANO P.

JUDITHPEROZO@HOTMAIL.COM

DOCTORANDO UPEL RUBIO

0414-7514081

RECIBIDO: 21/01/2017 REVISADO: 18/02/2017 ACEPTADO: 15/03/2017

Resumen

33

El desarrollo emocional del individuo redundando en la concreción de su estabilidad para enfrentar la realidad en la cual se desenvuelve, de allí que el presente ensayo se plantea reflexionar sobre la resiliencia, la cual puede ser definida como la capacidad que desarrollan todos los seres humanos para superar la adversidad. Esta capacidad se desarrolla en los seres humanos a través de adquirirla como una competencia que debe ser trabajada desde la escuela para que los niños(as) y adolescentes logren desarrollar una estabilidad emocional que les permita actuar de manera positiva dentro del entorno social en el cual interactúan y se desarrollan.

Palabras claves:

Resiliencia, educación, práctica pedagógica.

The resilience: a reflection inviting to review the day-to-day pedagogical practice

Abstract

The emotional development of the individual results in the concreteness of his stability in order to face the reality in which he develops, hence the present essay is about reflecting on resilience, which can be defined as the capacity that all human beings develop for Overcome adversity. This capacity develops in humans through acquiring it as a competence that must be worked from school so that children and adolescents can develop an emotional stability that allows them to act positively within the social environment in which Interact and develop.

Keywords: Resilience, education, pedagogical practice.

34

El ser humano constantemente confronta vivencias de alta complejidad que le demandan una actitud positiva y de logro ante la vida. Todos los seres humanos poseemos cualidades que trascienden en la adquisición de conocimientos, competencias, habilidades y destrezas, preparando a los seres humanos a nivel individual y social. Ahora bien, la adaptabilidad que requiere todo individuo para afrontar cada uno de los momentos o etapas por las cuales atraviesa, desde el nacimiento hasta su muerte, está relacionada con el sentimiento de superación y logro que toda persona debe tener para sobreponerse a cada uno de estos desafíos. Estos procesos son definidos con el término de resiliencia, el cual puede ser entendido como las competencias que desarrollan los seres humanos con el fin de superar las adversidades.

De acuerdo con lo anterior, esta capacidad del ser humano para sobreponerse a situaciones adversas está relacionada con varios factores de la resiliencia, los cuales según Infante (2005) se clasifican en cuatro: primero, los relacionados con el componente de adaptabilidad; segundo, los relacionados con la capacidad o habilidad; tercero, los relacionados con la interacción de los factores internos y externos y por último, los relacionados con los procesos. Estos factores requieren del almacenamiento de recursos internos que pueden ser considerados en el proceso formal educativo para garantizar el desarrollo psicosocial del individuo.

Como podemos observar, la concepción de resiliencia busca en el ser humano un mecanismo de adaptación que le permita afrontar adecuadamente los problemas cotidianos, las crisis, las etapas relacionadas con el propio desarrollo personal para controlar sus emociones en situaciones difíciles o de riesgo, demostrando optimismo y persistencia ante el fracaso, pero ¿cómo desarrolla el hombre estas competencias? para responder esta interrogante demos comenzar por recordar que el hombre es un ser social y todo lo que hay en él es

producto del ambiente en el cual se ha desarrollado; desde esta afirmación el ser humano está en constante interacción con el medio a partir de formar parte de diferentes grupos: la familia, la escuela, la comunidad, etc.

En esta oportunidad, el ámbito que nos ocupa es la escuela, es por ello que valdría la pena reflexionar sobre ¿cómo asume el Ministerio del Poder Popular para la Educación el tema de la resiliencia?, pues siendo la escuela un entorno social al cual el niño(a) y adolescente asiste para continuar con su proceso socializador, esta debe aportar su grano de arena para el desarrollo de la resiliencia. Si tomamos como punto de referencia las bases filosóficas del currículo venezolano para sus diferentes sub-sistemas, podremos notar que se fundamenta en una visión humanizante que reivindica la formación desde la misma persona.

Desde esta posición, los sub-sistemas de educación en general tienen la responsabilidad de considerar todos los factores de riesgo en el proceso psico-social de los niños(as) y adolescentes que atiende; pero ¿por qué debe resultar significativo el término resiliencia dentro de la praxis docente? en este punto es importante evocar los estudios de Puerta (2002) quien realizó una investigación con un grupo de personas desde el nacimiento hasta los 40 años; en la indagación se observó que algunos niños que estaban aparentemente condenados a presentar problema en el futuro, al considerar todos los factores de riesgo que presentaban, llegaron a ser exitosos en la vida, a construir familias estables y a contribuir positivamente con la sociedad. Algunos de ellos procedían de los estratos más pobres, de madres solteras adolescentes, disfuncionales y de grupos étnicos minoritarios, además de tener el antecedente de haber sido de bajo peso al nacer.

En virtud de la evidencia que mostraron los resultados obtenidos en los estudios de la investigadora mencionada, el término resiliencia fue adoptado por las ciencias sociales para caracterizar a aquellos sujetos que, a pesar de nacer y vivir en condiciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y socialmente exitosos. Es por ello que al ser la escuela un ambiente de corrección, formación y motivación el término resulta interesante. Manciaux expresa (2003) que la resiliencia es:

...la capacidad personal de superar adversidades o riesgos, a través de un proceso dinámico en el que se emplean con libertad factores internos y externos al individuo. Esto implica un manejo efectivo de la voluntad y el empleo de competencias afectivas, sociales, educativas y de comunicación que permitan reconocer, enfrentar y modificar circunstancias ante una adversidad. (p.89)

Lo antes expuestos nos permite observar el papel que desempeña la escuela en el proceso socializador humano y de resiliencia, pues la

escuela es el espacio que le muestra a los niños(as) y adolescentes una manera diferente de hacer las cosas, es decir, la escuela es un espacio que admite reflexionar sobre el deber ser del ser humano en la sociedad. En la actualidad muchos niños y jóvenes del país se encuentran en situaciones de riesgo social, pues las dificultades económicas y de recesión inciden de manera notable en la dinámica del país, en la familia y en consecuencia en la escuela. En este punto se hace necesario reflexionar como el término resiliencia introduce dentro de la educación y de las ciencias sociales una nueva mirada, un nuevo horizonte.

36

La resiliencia, entonces, busca una profunda y radical transformación de las prácticas educativas y personales, ya que se orienta hacia actitudes subjetivas que llevarían incluso a considerar el campo de la prevención mental. En realidad, la resiliencia se muestra como una nueva forma de ir descubriendo y conociendo las causas de un problema para encontrar la respuesta y para superar los obstáculos sobreponiéndonos a ellos para continuar una vida con mejores condiciones personales como un factor protector. Para Maurice (2003) esta práctica se determina en:

La capacidad que tiene una persona o un grupo para desarrollarse, para continuar proyectándose en el porvenir pese a la presencia de acontecimientos desestabilizadores, y a la presencia de condiciones de vida difíciles o de hechos traumáticos que en ocasiones son graves. Lo que va a depender del marco axiológico donde se contextualiza el ser humano. El cuál se establece en organizaciones humanas desde la perspectiva de la complejidad, apreciándolas como sistemas adaptativos complejos. (p. 78)

Desde estas premisas, el fenómeno de la resiliencia cobra importancia en el proceso educativo porque está demostrado que, después de la familia, la escuela es un ambiente clave y fundamental para que los niños y adolescentes adquirieran las competencias necesarias para salir adelante gracias a su capacidad para sobreponerse a la adversidad. Ahora bien, ¿qué ocurre por lo general en las escuelas? los docentes ponen en riesgo la actitud de resiliencia, ya que estos están inmersos en el desarrollo de contenidos que impacten de manera significativa y en la formación intelectual, dejando de lado la formación integral en la que las emociones juegan un papel muy importante. Al respecto Moles (2013) sostiene que:

Basta con trasladarse a un aula de clase, para corroborar como los docentes en su afán por desarrollar la mayor cantidad de contenidos, olvidan las emociones de sus estudiantes, más grave es aún ver como algunos docentes se continúan llevando los problemas de su casa a la escuela generando una desdicha generalizada dentro de los espacios escolares y promoviendo el dolor en el grupo de estudiantes. (p. 49)

Esto ocurre porque muchas veces ni los mismos profesores saben como enfrentar una actitud resiliente ante la adversidad, es por ello que se hace imprescindible que el docente no solo conozca la resiliencia como competencia de superación personal sino que a través de las orientaciones curriculares incluya el trabajo de la misma como parte de la formación humanista que se orienta desde el diseño curricular (MPPE, 2007).

En mi praxis profesional he podido observar como algunos maestros no favorecen en su práctica pedagógica el trabajo de la resiliencia y mucho menos la corresponsabilidad de favorecer en el estudiante actitudes que conlleven al desarrollo de una personalidad sana, equilibrada y apta para vivir en sociedad, tal situación es corroborada por Santos (2014) cuando afirma que:

El desconocimiento que se evidencia en los espacios escolares acerca de la resiliencia por parte de los docentes es muy marcado, incluso algunos de ellos desconocen la definición del término, si este es el panorama para los docentes, para los estudiantes es aún más incierto, dado que al docente no tiene conocimiento sobre el tema y los estudiantes mucho menos. (p. 112).

37

Lo reflejado previamente se agudiza aún más en los liceos, ya que en esta etapa los docentes se enfrentan a un sinnúmero de situaciones adversas que en algunos casos no se logra contar con su disipación, por el contrario, estas adversidades se arraigan en los sujetos llevándolos a cometer en algunas ocasiones daños a su propia personalidad y a los demás, todo ello se podría inferir que ocurren porque no cuentan con docentes que se ocupen de los aspectos psicológicos que contribuyan al desarrollo óptimo de su vida, sino que por el contrario se centra en transmisión de conocimientos, sin contar que muchos docentes desconocen el término, lo que nos ha permitido entender porque no se evidencia en sus prácticas pedagógicas estrategias que propicien el desarrollo de habilidades para equilibrar las emociones ante situaciones adversas propias del contexto que enfrentan nuestros educandos en el día a día.

Ahora bien, es evidente que la formación del estudiante en contextos escolarizados debe prever la atención individualizada que conlleve a la consolidación de los pilares de aprender a convivir y aprender a ser persona, los cuales están altamente vinculados con la capacidad resiliente, ya que el enfoque de la resiliencia contribuye al posicionamiento en las personas para adoptar actitudes positivas ante adversidades, derrotismo, la baja autoestima, entre otros factores negativos, que se valen de múltiples procesos cognitivos favorables que contrarrestan las situaciones nocivas o de crisis. Es por ello que se hace necesario que los docentes e investigadores del ámbito educativo se pregunten ¿cómo podemos generar constructos teóricos basados en la resiliencia como competencia favorecedora para superar adversidades desde la práctica pedagógica en espacios

escolares? y ¿qué estrategias de resiliencia podemos desarrollar para la superación de adversidades en las prácticas pedagógicas?

Las interrogantes planteadas permitirán adquirir conciencia de la responsabilidad moral y social que tenemos los docentes para con nuestros educandos, pues se considera que las prácticas que ejercemos son un factor determinante en el desarrollo de las capacidades y potencialidades de los educandos que tenemos a nuestro cargo. Abordar la praxis docente desde el enfoque de resiliencia como una alternativa de trabajo, nos permite ampliar el horizonte personal y educativo, a su vez que nos lleva a reconocer y privilegiar los aspectos positivos, creativos y saludables del estudiante, la familia y la comunidad, dejando de lado la perspectiva tradicional para enfrentar situaciones del día a día.

38

En tal sentido, Siebert (2005) sostiene y asegura que la resiliencia es una habilidad necesaria en cualquier sector laboral, así mismo afirma que mientras más resilientes son los docentes, mayor éxito tendrá la institución en tiempos de cambio; por tanto si las organizaciones educativas quieren adaptarse a la presiones actuales y de gran dinamismo a fin de convertir los sucesos inesperados en oportunidades, es recomendable que fortalezcan en sus estudiantes los criterios de reflexión y los conviertan en seres humanos resilientes potenciados. Es por ello, que en las instituciones educativas, la resiliencia puede ser la clave para el éxito en las organizaciones educativas humanas más modernas. En palabras de Zilberstein (2005):

Se ha comprobado que la práctica de la resiliencia, despojada de teoría y valoración frena el desarrollo cognoscitivo rígido, lo que se asemeja mucho al conductismo, con la consecuente influencia negativa en el aspecto formativo de la personalidad, por lo que la resiliencia es un mecanismo y habilidad del pensamiento para superar adversidades de la cotidianidad escolar, al buscar un aprendizaje integral del educando como un ser humano con capacidades para resolver problemas. (p. 68)

Cabe destacar, la importancia de buscar alternativas de solución ante situaciones problemáticas que a diario se deben enfrentar e incluirlas como ejercicios pedagógicos, pues los docentes debemos desarrollar habilidades cognitivas desde la mirada de la resiliencia cuya apropiación de conocimientos, destrezas y capacidades intelectuales estén en estrecha armonía con la formación de sentimientos, motivaciones, cualidades, valores, convicciones e ideales para que se garanticen en los docentes el equilibrio cognitivo y afectivo - valorativo hacia el crecimiento personal y el de sus estudiantes.

Como se puede observar, se hace necesario que en las prácticas docentes se cuente con una capacidad de respuesta que le permita a los docentes y estudiantes adaptarse a los cambios mediante la valoración de recursos internos que promuevan la reducción de la

vulnerabilidad, es allí donde se logra verificar la capacidad que posee la comunidad educativa frente a las adversidades y los riesgos que se presentan en los contextos escolares, pues es mediante el manejo afectivo de todos los elementos que se presentan dentro de la realidad que se demuestra la voluntad y se enmarcan las opciones que forman parte de las realidades que vive cada uno de los sujetos.

Es importante señalar que en la realidad individual entra en juego la resiliencia, ya que esta implica la administración del desarrollo desde la proyección, con énfasis en la valoración del porvenir, pues todo conducirá al desarrollo de la personalidad mediante la resolución de situaciones y de conflictos, estas situaciones se hacen con la premisa de asumir el desarrollo integral mediante la superación de adversidades, poniendo de manifiesto la afectividad implícitas en las acciones de cada uno de los miembros que hacen vida en el ambiente escolar.

De manera que la resiliencia es un fenómeno que subyace de la superación de los obstáculos de manera exitosa, sin lugar a duda, el dolor lo debe sentir la persona, porque es una emoción de la naturaleza humana, no obstante, se trata de comprender esa imperfección y asumir la superación de la derrota, un ejemplo de ello, se logra observar en los deportistas, quienes de manera necesaria deben poner de manifiesto una actitud resiliente para de esa manera superarla y lograr comprometerse con el desarrollo humano, se trata del mejoramiento de sí mismo, mediante la ampliación del ser y de la estructura emocional.

Es por ello que es conveniente mencionar que existen personas que son altamente positivas, porque han logrado superar las situaciones adversas, al respecto Kotliarenco y Cáceres (2011) señala:

La resiliencia es un proceso dinámico, constructivo, de origen interactivo, sociocultural que conduce a la optimización de los recursos humanos y permite sobreponerse a las situaciones adversas. Se manifiesta en distintos niveles del desarrollo, biológico, neurofisiológico y endocrino en respuesta a los estímulos ambientales. (p. 43).

De manera que la resiliencia, más que una actitud es un proceso, debido a la integración sistemática de diversos elementos, es así como se considera de orden dinámico, constructivo, interactivo, debido al compromiso que se tiene con los demás. En muchos lugares se aprecia como las personas son el espejo de la tensión que reflejan, no obstante es imprescindible hacer lo posible por mantenerse de pie frente a la adversidades.

De manera que la ansiedad debe ser superada y en su lugar asumir una actitud proactiva, en la que se muestre a una persona positiva

y que no sólo se refleje en su discurso, sino que sus acciones sean propias de todo aquello que está convencido desarrollar, por ello, es un proceso dinámico, tal cual como lo señala Luthar (2000): “La resiliencia es un proceso dinámico que tiene por resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad”, la adaptación es un fenómeno necesario dentro de la adopción de la resiliencia, es así como Riso (2014) señala:

La resiliencia distingue dos componentes: la resistencia frente a la destrucción, es decir, la capacidad de proteger la propia integridad, bajo presión y, por otra parte, más allá de la resistencia, la capacidad de forjar un comportamiento vital positivo pese a las circunstancias difíciles. (p. 98).

40

La principal referencia de la existencia de la resiliencia en un sujeto es que se asumen dos elementos fundamentales que hacen parte necesaria de la capacidad que poseen las personas, es el caso de la capacidad para enfrentarse a la destrucción; se trata de personas que poseen la capacidad necesaria para proteger a los demás y de asumir esa protección que se le debe dar a los demás en situaciones determinadas. En una reflexión más detallada del asunto estas son competencias que deben manifestarse de forma notable en cualquier docente, pues son ellos los que deben modelar y esculpir en el niño(a) y adolescente una capacidad transformadora y optimista ante la adversidad.

Todos sabemos que dentro de los fenómenos sociales se hace presente la capacidad de adopción de los factores de riesgo, es decir, es necesario tomar todos los elementos que se generan dentro de la realidad y que inciden por ejemplo en el temperamento para de esa manera tener una visión adecuada de la propia coherencia interna, se trata de apuntar a un fin noble, desde una perspectiva sensible y flexible, sin sentirse dueño de ninguno de sus pares pero si de sus propias emociones, por ello, es pertinente referir la definición de resiliencia ofrecida por Grotberg (2005): “Capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e inclusive, ser transformados por ellas”. (p. 12), de manera que la transformación es otro de los elementos que subyace dentro de la resiliencia y que impacta directamente en los entornos sociales.

La transformación implica una comprensión de los fenómenos que suceden dentro de la realidad, al respecto Ojeda (2005) propone que: “La resiliencia significa una combinación de factores que permiten a un niño, a un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida y construir sobre ellos”. (p. 52), en esa combinación de desarrollo de los sujetos se manifiesta la confrontación de las adversidades como un elemento fundamental dentro de la realidad, es desde esta perspectiva que se demuestra el compromiso por manifestar acciones que sirvan de manifiesto en función del entendimiento de las posibilidades de orientación de los factores que emergen de

esa situación.

Como podemos observar, la resiliencia es un fenómeno de desarrollo humano que abre, entonces, connotaciones de requerimientos psicológicos dentro de los cuales se demuestre la proposición de la esperanza desde la óptica de la felicidad. La resiliencia es un concepto nuevo que resulta de utilidad para los que trabajamos con niños y jóvenes, pues abre la mirada hacia la búsqueda de soluciones; la resiliencia puede ofrecer mecanismos que converjan en promover nuevas posibilidades de desarrollo para los estudiantes, porque son estos los seres con mayores problemas dentro de la realidad, al respecto Santos (2014) indica que: “Desde que nació el concepto de trauma psíquico, la concatenación de las ideas exige que tras la descripción clínica y la investigación de las causas, dediquemos nuestros esfuerzos a la prevención de los traumas y a su mejor reparación. Y para ello, necesitamos el concepto de resiliencia”. (p. 132).

Es por lo expuesto que en la actualidad se hace necesario que los docentes agudicen su mirada hacia las acciones sociales que se ven enmarcadas en las actuaciones individuales que cada uno de los sujetos asume dentro de su realidad específica, en este caso sus educandos, pues es en estos escenarios que se manifiesta el compromiso por asumir características resilientes propias dentro de la realidad.

Uno de los fenómenos que ejemplifican el abordaje de la resiliencia es el propuesto por Ugas (2009): “Los países en vías de desarrollo y especialmente los de América Latina, están sufriendo un proceso de empobrecimiento que genera frustración y resentimiento social. Estas situaciones producen estrés incluso a quienes no la padecen directamente” (p. 79). El resentimiento social es uno de los fenómenos que en la actualidad se vive con mayor énfasis dentro de las realidades actuales, es necesario manifestar que en ese compromiso se evidencia una necesidad de los sujetos por mejorar su calidad de vida, para de esa manera desarrollar la naturaleza humana con énfasis en la consolidación de acciones, es por ello que el maestro es una pieza fundamental dentro del desarrollo psicosocial de los individuos y de las sociedades.

Referencias

- Arrieta, J. (2012). Resiliencia en la Escuela. Ediciones Norma. Colombia.
- Bianco, F. (2009). Escuela para Padres. Editores Independientes. Caracas.
- Blumer, H. (1969). El Interaccionismo Simbólico. Perspectiva y Método. Ediciones Mac Graw Hill ediciones interamericana. México.
- Bruner, J. (1996). La Educación Puerta de la Cultura. Editorial Grijalbo. España.
- Camps, V. (2011). Breve Historia de la Ética. Editorial Pirámide. Argentina.
- 42 Chapital, O. (2011). La Felicidad Humana. Ediciones del Magisterio Colombiano. Bogotá.
- Clark, M. (2009). Recuerdos de Otra Vida. Edición Simon&Schuster. Canada.
- Colmenares, P. (2014). La Escuela en la Función Social. Editorial Planeta. Colombia.
- Coutu, S. (2002). La Resistencia de las Personas y las Organizaciones. Editorial Trillas. México.
- Díaz, F. (2011). Estrategias de Enseñanza y Aprendizaje. Editorial Trillas. México.
- Dilthey, W. (1998). Introducción a las ciencias del espíritu. Ensayo de una fundamentación del estudio de la sociedad y de la historia. Alianza Universidad. Madrid, España.
- Erikson, E. (1986). El ciclo vital completado. Ediciones Paidós. Argentina.
- Ferrater, J. (2004). Diccionario de Filosofía. Vol. 1 al 6. Editorial Ariel. Barcelona, España.
- Fiske, J. (2001). Conceptos clave en comunicación y estudios culturales, Amorrortu editores. España.
- Flórez, R. (2008). Pedagogía Social. Perspectivas del Siglo XXI. Ponencia presentada en el encuentro nacional de educadores de Colombia. Bogota.

- Fromm, E. (2003). *Ética y Psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica
- Gautier, R. (2008). *Teorías de la Personalidad*. Ediciones Grijalbo. España.
- Goetz, J y LeCompte, M. (1999). *Etnografía y Diseño Cualitativo en Investigación Educativa*. Editorial Morata. España.
- Goleman, L. (2010). *Liderazgo. El Poder de la Inteligencia Emocional*. Ediciones casa del Libro. México.
- Grotberg, E. (2005). *Nuevas Tendencias de la Resiliencia*. Biblioteca Nacional del Maestro. Argentina.
- Guerrero, J. (2014). *Investigación Cualitativa*. Universidad de Antioquía. Colombia.
- Henderson, V. (2006). *La Resiliencia en el Mundo de Hoy*. Editorial Gedisa. España.
- Infante, F. (2007). *Resiliencia Hospitalaria*. Ediciones Siglo XXI. Argentina.
- Infante, F. (2005). *La Resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente*. En A. Melillo & E. Suárez. *Resiliencia descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós
- Kotliarenco, M y Cáceres, K. (2011). *Resiliencia y Apego*. Editorial Grao. España.
- Luthar.S. (2000)..Annotation: Methodological And Conceptual Issues In Research On Childhood Resilience. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*. New York.
- Machacón, Y. (2011). *Resiliencia el Poder Frente a la Adversidad*. Editorial Ginegra. Suiza.
- Manciaux, M. (2003). *La Resiliencia: Resistir y Rehacerse*. Gedisa. España.
- Martínez, M. (2009). *Nuevos Paradigmas en la Investigación*. Editorial Trillas. México.
- Martínez, J.(2011). *La educación para una sociedad resiliente, en contribuciones a las ciencias sociales*. [Documento en línea]. Disponible en: www.eumed.net/rev/cccss/14/. [Consulta: 2013, Enero 12].
- Maturana, H. (2007). *Emociones y Lenguaje*. Casa del Libro. España.